

SALA I.

1.—Retrato del lego franciscano Pedro de Gante. ⁽¹⁾ Pieza de unos 2^m50 en cuadro. Mírase al ilustre religioso en pie; tras la figura un sillón de la época, y á su izquierda una mesa con papeles, tintero con plumas de ave, una imagen de la Virgen, de bulto; una mitra, la de México, que se dice le fue ofrecida y renunció: al pie de la mesa un indígena: á la derecha de Fr. Pedro un grupo de indios á la puerta del aposento, con los cuales indios parece hablar nuestro lego. Al calce del cuadro, se lee con claridad una leyenda ⁽²⁾ en la que sucintamente se refiere la historia de tan insigne franciscano; leyenda que nos ahorra hablar con extensión acerca de Fr. Pedro.

Este religioso llegó á México en 30 de Agosto de 1523, junto con Fray Juan de Tecto, guardián del convento de San Francisco en la ciudad de Gante (Bélgica), y de Fr. Juan de Ayora ó de Ahora, de la propia orden. ⁽³⁾

2.—Retrato del franciscano Fr. Andrés de Olmos. ⁽⁴⁾ El cuadro tiene todos los visos de haber sido pintado á fines del siglo XVI; tiene 2^m10×1^m04: en él se ve al P. Olmos en su aposento, sentado ante una mesa, escribiendo. La leyenda que se mira al pie del cuadro parece ser posterior á la pintura. Puede leerse claramente en otro lugar de esta Guía. ⁽⁵⁾

Llegó el ilustre P. Olmos á México en 1528 en compañía del primer Obispo y Arzobispo de México D. Fr. Juan de Zumárraga, distinguiéndose como lingüista.

3.—Retrato del franciscano Fr. Bernardino de Sahagún. (6) Mucho habría que decirse acerca del ilustre religioso conocido en el siglo por el nombre de Bernardino de Ribeira. Nació en Sahagún, reino de León (España), en los comienzos del siglo XVI. Fue estudiante de la Universidad salamantina y aficionadísimo á las letras. Llegó á las playas de Nueva España el año 1529, con diez y nueve religiosos de su Orden, á cuyo frente venía Fr. Antonio de Ciudad Rodrigo. En México fue entendido lingüista y uno de los más infatigables escritores, cuyas producciones hoy en día se estiman, veneran y consultan.

4.—Retrato del Padre Fr. Juan Suárez. (7) La figura es casi del tamaño natural, y forma juego con la del otro sacerdote que se encuentra á su lado. Al pie la siguiente leyenda:

El Venerable Pe. Fr. Juan Suares, Hijo de esta Santa Provincia (sic), Insigne en pulpito, y Cathedra, renunciò todos los oficios de la Orden, y la mitra de el rio de las palmas; murió con fama de Santidad.

El cuadro se ha colocado en esta Sala, por haber sido el P. Suárez uno de los doce primeros franciscanos que, con Fr. Martín de Valencia, vinieron á la conquista religiosa de la Nueva España. (8)

Al llegar, fue electo primer Guardián del convento de Huexotzinco, y cuando Pánfilo de Narvaez se dirigió á la Florida, fue en su compañía nuestro Fr. Juan y allí murió de hambre junto con el lego Fr. Juan de Palos, asimismo uno de los doce. (9)

5.—Retrato del P. Fr. Francisco Jiménez. También este religioso fue uno de los que vinieron con el P. Valencia. Fue muy docto en el derecho conónico, según se advierte en la leyenda que calza al cuadro, y como lo afirma el P. Mendieta, llamándole por su trato proverbialmente afable *dilectus Deo et hominibus*. Aprendió el mexicano bastante bien, y escribió un arte y un vocabulario acerca de esa lengua. La leyenda dice:

El V. P. Fr. Francisco Ximenes Hijo de esta Santa Provincia (sic), el primer Sacerdote que cantó missa en este reino, Doctissi-

mo en el derecho canonico; Guardian de diversos convs Primer Obispo electo de Oaxaca, Tabasco, y Guatemala, que entonces era todo vno, murió en este convº esclarecido en milagros.

6.—Retrato del P. Fr. Esteban de Ursúa. Este religioso franciscano tomó el hábito en México; fue provincial de su Orden en 1595 y falleció en 1612. La leyenda del cuadro, y que se inserta á continuación, compendiadamente nos indica quién era el P. Ursúa.

*El V.º P. Fr. Estevan de Vrsua, Hijo de esta Santa Provincia (sic), Natural de Durango, * Professó en este Conuento, Varon ex-tatico, Despreciador de las humanas honrras (sic); Fue Provincial, y desde el primer dia empeço à renunciar, y no se la admitian, assi lo mantuvieron dos años, hasta que renunciò. Fue electo Obispo de Cuba, renunciò, bolbio (sic) el Rey a haçerlo Obispo de Campeche con Suplica que admitiesse, renunciò tambien; Bolbio tercera vez á remitirle cedula de Obispo de Michoacan, tercera vez renunciò. Murió de ochenta años: en este Convento, adonde se enterrò con las tres Mitras a los pies.*

7.—Retrato del P. Fr. Sancho Merás. Este religioso franciscano fue natural de Tineo (España), según el P. Betancourt; (10) é hijo de Pedro de Merás y de Marina González, nobles montañeses del principado de Asturias. Profesó en México á 13 de Mayo de 1572.

La leyenda que calza al cuadro, dice:

El V. P. Fr. Sancho Meràs Hijo de esta S.ª Provincia (sic), professó en este Convento, Maestro de noviços, y Guardian de este Convento, fue Diffinidor, e intimo Confidente del S.º Philippo Segundo, sus cartas se leían primero que todas en el Consejo para enterarse de la verdad; Fue Obispo Electo de Michoacan, renunciò, y se hallò la cedula en el breviario: Murió en este Conv.º a 16 de Jullio de 1628 a.º

8.—Retrato del P. Fr. Luis Morote. La leyenda que se mira al pie del cuadro, nos indica que este sacerdote de la Orden Seráfica fue provincial en México, habiendo obtenido el alto

* En España.

encargo de Comisario general en la Nueva España. Al otro lado del cuadro figura el distinguido religioso Fr. Martín del Castillo, notable como lingüista.

La leyenda dice:

El M. R.º P.º fr. Luiz (sic) Morote hijo de esta S.ª Provincia (sic), natural de Lorca, Professo en este Convento, Lector Jubila.º Not.º Apostólico, Qualificador del S.º Oficio, Cronista Gen.º, Ministro Provi.º de esta Sta. Provincia, y Commisario General de todas las de Nueva España.

9.—Retrato del P. Fr. Martín del Castillo. Calza al cuadro la firma del artista *Antonio de Torres*, quien pintó los lienzos números del 4 al 9, inclusive, el año 1720.

Fue el P. Castillo (dice Beristain en su *Biblioteca Hispano Americana Septentrional*) rector y regente de estudios del colegio de San Buenaventura Tlatelolco, lector jubilado, maestro en Sagrada Teología, por la silla apostólica,—como reza también la inscripción que se mira al pie de la tela, y que más adelante se copia—provincial en México de su Orden Seráfica, procurador general en Madrid de todas las provincias de Indias, y consultor de la Inquisición.

“Lo mucho, selecto y bueno (añade Beristain) que escribió este religioso americano, es capaz de honrar una biblioteca; y las dificultades, riesgos, gastos y trabajos que sufrió para dar á la prensa sus libros, justificarán siempre á los ingenios de esta parte del mundo de no haber hecho sudar más los moldes.” Escribió diversos sermones y obras teológicas, un *Arte hebreo-hispano* (Lyon de Francia, 1676), una Gramática griega (Idem, 1678) y otros muchos opúsculos llenos de erudición.

La leyenda del cuadro dice:

El M. R. P.º fr. Martin del Castillo Hijo de esta S.ª Prouincia (sic), natural de Burgos, Professo en este Convento, Lector Jubilado, Maestro de theologia, por el S.º Alexandro VII, Ministro Prouincial, de esta S.ª Provincia, y Escritor insigne.

10.—Retrato de Fr. Antonio Margil de Jesús, religioso franciscano. ⁽¹¹⁾ Este lienzo, de autor anónimo, perteneció al Convento de San Francisco de México.

Fue el P. Margil natural de Valencia, en España, é ilustre fundador de los tres colegios de Querétaro, Zacatecas y Guatemala, Misionero Apostólico y santo varón. Murió en México, en el mismo convento de San Francisco, el 6 de Agosto de 1726. ⁽¹²⁾

10 a.—Monumento á Cristóbal Colón, erigido en la Plaza de Buenavista de la Ciudad de México (Octubre de 1892), en conmemoración del 4º centenario del descubrimiento de América.

SALA II.

¹ La espléndida y completa colección de retratos de los gobernantes de la Nueva España, desde el primer Virrey D. ANTONIO DE MENDOZA, colección que se advierte colocada en esta Sala, perteneció al Palacio Nacional. ⁽¹³⁾ Los cuadros, en número de sesenta y uno, son todos, probablemente, de factura de su respectiva época: tienen poco más ó menos las mismas dimensiones (0^m96×0^m76 término medio), y en general están muy bien conservados. La excelencia de muchos de ellos, y sobre todo, el parecido de los personajes representados en las telas, garantizase suficientemente con las firmas de notables artistas que florecieron en México. Los treinta primeros cuadros son anónimos, pero de buenos pinceles, al parecer: de los restantes, sólo en diez y ocho se registran las firmas de los pintores. A su tiempo, se irá citando el nombre del autor en el cuadro correspondiente.

Grande importancia tiene—en concepto del que esto escribe—el estudio de la galería de retratos de que se habla, para